

MEDITACION.

DEL EJEMPLO DE CRISTO Y DE LOS SANTOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en materia de costumbres, ninguna razon persuade mejor que el buen ejemplo. Estorbos, flaqueza, edad, condicion, preocupaciones, todo se rinde á su invencible fuerza. ¿De dónde nace esa desenfrenada licencia de costumbres, esa corrupcion tan generalmente extendida por todos los estados, esos vicios que inundan la tierra? Efecto son del mal ejemplo. Pues ¿porqué el buen ejemplo ha de tener menos virtud, menos eficacia sobre los entendimientos y sobre los corazones? No hay que excusarse con la delicadeza del temperamento, con la violencia de las tentaciones, con la multitud de los peligros; en vano se alegan cien razones frívolas para pretextar cada cual su cobardía: el ejemplo las deshace todas.

Los buenos ejemplos son respecto de ti, ó gran motivo para cumplir con tus obligaciones, ó mayor causa de tu condenacion si no cumples con ellas. El solo ejemplo de un Dios hombre debiera bastar para que vencieses todas las dificultades. ¿Eres pobre? Cristo lo fué. Cosa dura es ser perseguido, calumniado, tratado con el último desprecio: pero ¿te atreverás á cotejar tus trabajos con los suyos? Clamas, levantas el grito contra la injusticia y contra la calumnia: pero ¿te tratan por ventura peor que á Jesucristo? ¡Oh, qué remedio tan soberano para muchos males es la vida del Redentor! ¡oh, y qué de quejas puede y debe ahogar aquel silencio en el árbol de la cruz!

Pero él era Dios, y nosotros somos criaturas flacas y miserables. ¿Parécete que has dicho algo? Pues esta

reflexion debe dar mayor eficacia á su ejemplo. Si un Dios padece por mis pecados, ¿podré negarme yo á hacer penitencia por ellos? Si un Dios vivió en el mundo una vida oscura y abatida, ¿será razon que yo pretenda lograrla honrosa, brillante y llena de satisfacciones? Si un Dios perdonó á los que le quitaban la vida en un afrentoso madero, ¿no perdonaré yo á los que me hacen una injuria? Si un Dios creyó que le convenia padecer para entrar en su propia gloria, ¿querré yo vivir delicado, regalado, divertido, para gozar despues de la misma gloria, y entrar en la alegria del Señor? Siéntese bien, á pesar de la engañosa resistencia del amor propio, la invencible fuerza de tan soberano ejemplo. ¡O gran Dios, y qué de cosas dice la vista de un Dios crucificado á un hombre que le mira con fe, especialmente en la hora de la muerte! ¡qué vivas, aunque mudas reprensiones! ¡cuántos quedarán confundidos á vista de este divino objeto! ¿Qué razon podrá oponer, qué pretexto podrá alegar el amor propio, cuando se halle reconvenido con el ejemplo de un Dios crucificado?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no es solo el ejemplo de un Dios crucificado el que se te propone para arreglar tus costumbres; porque este modelo quizá podria parecer muy elevado á los cristianos cobardes. A la vista tienes una multitud de otros ejemplos, que ni puedes recusar, ni te hacen menos inexcusable.

Pon los ojos de la consideracion en ese prodigioso número de cristianos fervorosos y perfectos de todas edades, de todos sexos, de todos estados y condiciones, que desempeñaron con tanta puntualidad sus obligaciones, y cumplieron con tanto zelo la voluntad del Señor. Ninguno hay que no sea una reprension

animada de tu tibieza en el servicio de Dios; ninguna hay que no desvanezca tus excusas y tus frívolos pretextos; ninguno hay que no confunda tu amor propio con todos los derechos que puede alegar. ¿Eres jóven, de genio alegre, de natural pronto, de complexion delicada? Santa Inés no tenia mas que trece años; san Eleázaro era de un genio mas esparcido que el tuyo; acaso no habrá habido natural mas ardiente ni mas vivo que el de san Agustin; no parece posible complexion mas delicada que la de una santa Teresa y de un san Luis Gonzaga. Los Fernandos, los Luises, los Enriques, las Cunegundas, los Eduardos, las Isabelas conservaron su inocencia en medio de las delicias y de los peligros de la corte. En el estado del matrimonio llegaron á la cumbre de la perfeccion las Mónicas, las Brigidas y las Franciscas; en la humilde condicion de pastoras, de criadas, de labradores y de pobres oficiales merecieron ser objeto de nuestra admiracion y de nuestro culto las Genovevas, las Blandinias, los Isidros y los Homobonos. Ni la ciencia sirvió de estorbo á la santidad de tantos doctores, ni el esplendor de la cuna fué embarazo á la eminente virtud de tantos príncipes canonizados.

¿No debe confundir la heróica magnanimidad de san Hermenegildo el mal ejemplo de tantos malos cristianos? Nacido sobre el trono, mecido en una cuna real, educado entre las delicias de una corte, heredero presuntivo de la corona, en la flor de su edad, todo lo sacrifica por amor de Jesucristo, placeres, riquezas honras, quietud, el mismo reino y hasta su misma vida. Cuando se atraviesa la religion y la salvacion, todo debe sacrificarse. ¡Buen Dios! ¿qué responderán á esto tantas almas cobardes, que sacrifican su conciencia, su religion, su salvacion eterna á un vil interés, á una pasion loca y torpe, á una honra imaginaria? ¿qué excusa alegarán cuando se las pro-

ponga el ejemplo de un san Hermenegildo, y de otros tantos santos que con mayores estorbos, y quizá con menos auxilios, se hicieron tan grandes santos, correspondiendo á la gracia con fidelidad? ¿y qué responderé yo mismo á las secretas reconvenciones que me está haciendo mi propia conciencia á vista de estos ejemplos?

Nada tengo que responder, Señor; pero sí mucho porque confundirme é implorar vuestra clemencia, para que mi confusion y mi arrepentimiento no sean estériles y sin fruto. Yo adoro al mismo Dios que adoraron los santos; tengo la dicha de profesar la misma religion, y de tener la misma regla de costumbres y el mismo evangelio; espero el mismo premio que ellos esperaron. Haced, Señor, que con el auxilio de vuestra gracia tenga tambien el mismo aliento, la misma perseverancia y la misma felicidad.

JACULATORIAS.

Attendite ad petram undè excisi estis. Isai. 51.

Haced, Señor, que yo me ajuste bien á aquella piedra angular de donde fui cortado.

Bonum emulamini in bono semper. Galat. 4.

¡Oh, si aviváseis siempre en mi la emulacion de los santos!

PROPOSITOS.

1. Es el ejemplo una leccion muda, pero convincente, que á un mismo tiempo demuestra la verdad del precepto, la posibilidad de su ejecucion, la debilidad de los estorbos, y el mérito de la accion. No hay cosa mas elocuente que el buen ejemplo, porque los hombres creen mas á sus ojos que á sus oidos. Ni es fácil disminuir la impresion que hace su fuerza. El ejemplo autoriza el vicio, ó introduce la virtud.

Una buena vida es instruccion eficaz para todo género de personas. Presto se convertiria ó reformaria el mundo si los que ocupan puestos elevados dies en buen ejemplo. Toma desde luego la resolucion de imitar los ejemplos de los buenos, y de dar tú tambien buenos ejemplos. Trae á la memoria las cristianas costumbres, el porte ejemplar y las virtudes mas visibles de aquellos sugetos ajustados y ejemplares que conoces. Muchas veces te ha edificado aquella modestia, aquella circunspeccion de tal y tal persona, aquella compostura, aquella gravedad de acciones y de palabras, aquella devocion con que se la ve en la iglesia, aquella moderacion, aquella prudencia en varios lances y ocasiones. Te hechiza la virtud, el juicio, la caridad de aquella señorita jóven; y confiesas que aquel caballero, aquel eclesiástico, el otro religioso dan grande ejemplo en el pueblo. Pues dite á ti mismo lo que se decia á si propio san Agustin: *Et tu non poteris quod isti et istæ?* ¿Pues qué no podré yo con la divina gracia lo que estos y estas pueden? ¿acaso intereso yo menos en mi salvacion que ellos en la suya? ¿profeso otra religion? ¿espero otro premio? Viste un acto de virtud en aquel mancebo; fuiste testigo de la caridad con que la otra señora principal asistia á los pobres en las cárceles y en los hospitales: pues en llegando á casa, cuenta lo que viste delante de tus hijos y en presencia de la familia. Ya que suele haber tanta exactitud, y á veces tanto hipo por desembuchar cuanto antes los defectos del prójimo que se han visto ó se han oido; no seas menos zeloso, ni menos puntual en referir los ejemplos de virtud que han llegado á tus ojos ó á tu noticia. No es fácil dar lecciones que sean mejor recibidas, ni mas eficaces. ¡Buen Dios, qué bien reemplazarian estas relaciones edificantes á las conversaciones murmuradoras ó poco caritativas!

2. Pero no basta que te pongas por ejemplar las virtudes de los buenos; es menester que tú mismo te esfuerces á servir de ejemplar y de modelo. Mira si tus hijos, tus criados y tus amigos tienen motivo para edificarse mucho de tu porte; si tus hijas pueden aprender de tí modestia, compostura, devocion, desprecio de las vanidades del mundo, amor al retiro y aprecio de la religion; mira si los que te tratan familiarmente pueden sacar de tu trato lecciones para vivir arreglados, contenidos, devotos, caritativos y ejemplares. Pocos hay, segun el pensamiento de san Pablo, que no puedan ser predicadores mudos. Los que están en mayor elevacion, tienen mayor auditorio, y pueden predicar á mas. Es santa y admirable costumbre decirse cada cual á si mismo, al entrar ó salir de casa, cuando concurre con otros, ó cuando está entre su familia: Ea, que voy á predicar; mis palabras, mis acciones, mis modales, todo cuanto en mí se observare y se notare, ha de servir de sermon.

DIA CATORCE.

SAN TIBURCIO, VALERIANO Y MÁXIMO,
MÁRTIRES.

Era Valeriano un jóven caballero romano, que cautivado de la extraordinaria hermosura y raro mérito de Cecilia, se declaró pretendiente de su mano, poniendo en práctica cuantos medios le sugirieron su amor y su pasion para alcanzarla por esposa.

Asustaron á Cecilia las diligencias de Valeriano, porque siendo ocultamente cristiana, sin que lo hu-